

Acto de entrega del Premio Solidario Anónimo

(Novena edición. Diciembre 2008)

Intervención de José María Rodríguez Santos

Rector Magnífico de la Universidad de Murcia, señor Director de la Escuela Universitaria de Trabajo Social, señor presidente de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado, familiares, compañeros, amigos y amigas de Pepe y Juani, bienvenidos esta tarde del mes de diciembre, que coincide con la celebración del Día de los Derechos Humanos, bienvenidos al acto de entrega del Premio Solidario Anónimo en su novena edición.

Hoy tengo que ejercer las funciones de portavoz de un grupo muy diverso de personas, algunas de ellas no se conocen entre si, pero sin embargo todas se han puesto de acuerdo en destacar los valores humanitarios de Pepe y Juani, y con esto han hecho posible que el jurado de este galardón haya considerado que son ellos los premiados. Reconozco que no seré capaz de expresar todo aquello que escribieron estas personas, son muy variados y ricos en matices los testimonios que se han recogido, por tanto intentaré hacer una síntesis de las adhesiones que ha recibido la candidatura.

Cuando hace ya unos meses, un grupo de personas albergamos la idea de proponer la candidatura de José Martínez Saorín y Juana Caballero Martínez para el premio Solidario Anónimo, nuestra intención era que, independientemente de que se consiguiera nuestro objetivo, al final del proceso pudiéramos entregarles una memoria con todos los apoyos que su candidatura fuese recogiendo, y de este modo, que ellos pudieran tener un reconocimiento a su extensa y profunda dedicación a los demás. Este reconocimiento es hoy público, y como una paradoja del destino sus dedicaciones solidarias dejan de ser anónimas y se aventan en este acto público.

Para que nos hagamos una idea sobre como es Pepe, me referiré a un ejemplo: Él lleva siempre una hoja de papel desplegable en el bolsillo de sus pantalones, es muy frecuente que le paren por la calle para solicitarle asesoramiento sobre un aspecto en el que pueda ser de utilidad, y entonces saca también de su bolsillo un bolígrafo pequeño, y apunta los detalles de la consulta. A partir de este momento y con este proceder que ayuda a su frágil memoria, Pepe se compromete a intentar resolver el asunto a su interlocutor. Por eso suele ser frecuente que algunos días después, la misma persona se lo vuelva a encontrar por la calle y le pregunte: ¿Pepe me has visto eso que te dije?

La gente conoce bien a Pepe Martínez Saorín, y por eso abusa de su habitual buena predisposición ante las situaciones y ante los demás, conoce bien que es una persona que destaca en su trabajo de delineante en el Ayuntamiento de Cieza, conoce su compromiso social, su dedicación a los demás fuera de su trabajo pero también dentro, y por todo eso su presencia es reconocida y solicitada allí por donde pasa.

Juani con una labor callada, de puertas para dentro, ha ido cimentando una unidad familiar basada en la entrega a causas que no siempre se entendían por los que les rodean, ella y Pepe han dejado una huella imborrable en los colectivos en donde han participado.

Cuando deciden participar en el programa “**Vacaciones en paz**” que acoge a niños y niñas del Sahara, lo hacen durante varios veranos, y se implican tanto en su organización, como en el desarrollo del mismo. Con los viajes que desde la primera acogida realizan a los campamentos de refugiados de Tinduf en Argelia, van estrechando los vínculos con el Pueblo Saharaui. Y llegan a crear una iniciativa sin precedentes en la Región de Murcia, **la Casa de Enfermos de Molina de Segura**, con capacidad para recoger a diez niños enfermos de los campamentos de refugiados. Su objetivo principal es acoger a los niños y las niñas

para atenderlos sanitariamente y tratar algunas de sus patologías que en los campamentos de refugiados son imposibles de abordar, debido a las duras condiciones del desierto y las precarias infraestructuras sanitarias allí existentes. Pepe y Juani son dos baluartes en los que se sustenta gran parte de la actividad de la asociación que lleva adelante la experiencia, su casa es el domicilio social de la asociación hasta que ésta se acaba. De esta forma ellos practican el proverbio ecologista “*piensa globalmente y actúa localmente*”, por un lado reclaman una solución internacional para la situación del pueblo Saharaui, al abandono que ejercen los gobiernos occidentales incluido el español para ese pueblo sin estado, y al mismo tiempo actúan con su gente, recogen y cobijan a los niños, y hacen pedagogía del conflicto.

Han reivindicado y siguen haciéndolo, la cooperación pública para el desarrollo y el cumplimiento de la resolución de la ONU de destinar el 0'7% del PIB de los países ricos al desarrollo humano sostenible de los países empobrecidos. Han intentado con su ejemplo explicar que esto no debe entenderse como una concesión de los países ricos a los pobres, sino como una restitución, insuficiente, éticamente obligada, de los ricos hacia los pobres, o como se esfuerzan en aclarar, hacia los países empobrecidos.

Han participado en numerosos encuentros contra la pobreza, y en numerosos actos reivindicativos para la inclusión en los Presupuestos Municipales del Ayuntamiento de Cieza, de una partida destinada a la Cooperación al Desarrollo.

Su forma de manifestarse junto a otros compañeros es llamar la atención, cuando se están celebrando las sesiones plenarias, con encadenamientos en el propio ayuntamiento o quedándose a dormir a la intemperie en un paseo céntrico de la ciudad con la consiguiente pancarta reivindicativa. En estas manifestaciones las pancartas las confeccionaban ellos mismos.

En diciembre de 1996, en plena Navidad, Pepe protagoniza una huelga de hambre en las dependencias de la Iglesia de San Juan Bosco, con la intención de llamar la atención para que se aumentase la cuantía de la partida que el ayuntamiento había destinado a la Cooperación al Desarrollo en sus presupuestos.

Se puede afirmar sin temor a equivocarnos que Pepe Martínez Saorín y Juani Caballero Martínez practican en su vida una moral basada en *el otro*. Esta ética que considera a los otros como parte de uno mismo, que hoy se llama *alteridad* y que desarrolla en el siglo XX el pensador lituano Emmanuel Levinas, pero que hunde sus raíces en el siglo XIX. Según otro filósofo francés que tuvo una muy corta existencia Juan María

Guyau, la vida se manifiesta en el crecimiento, en la multiplicación y en la extensión. Decía el autor que aquel que logra vivir intensamente la vida es también el que la hace extensiva a otros. La idea central de este pensamiento es que la vida personal implica una estrecha solidaridad con la vida colectiva. Se trata de una moral humana que sale de dentro, y que no necesita coerción alguna ni obligaciones imperiosas, ni tampoco sanción sobrenatural; que se desarrolla en los que la practican en virtud de una necesidad de vivir una vida más integral, más intensa y más fecunda. Pepe Martínez Saorín y Juani Caballero Martínez no se conforman con una vida ordinaria, cotidiana, sino que tratan de ampliarla, de fortalecer su tiempo de marcha, de llenarla de impresiones y de emociones con los demás desde la simplicidad de sus acciones. Y a buen seguro que esto lo hacen sin esperar la coerción o determinados mandamientos de un orden sobrenatural.

Ellos no lo van a decir nunca, pero a Pepe y Juani se les puede atribuir la frase de este pensador francés: *“tengo dos manos, una para apretar la de aquellos con quienes marchó en la vida, y la otra para levantar a los que caen. Yo podré, aún a estos, tender ambas manos a la vez”*.

Y todo esto lo hacen también en estos tiempos de crisis, de crisis económica pero también moral,

alzando un grito necesario para demostrar que ni los años de bonanza económica y de enriquecimiento rápido han servido para acortar la enorme brecha que separa los ricos de los pobres.

Pepe y Juani viven en este mundo, son personas sensibles que a buen seguro han tenido dudas en su camino, por eso a veces es necesario este tipo de reconocimientos. Su solidaridad no es flor de un día, ni de una moda de la que alardear con sus amistades, son corredores de fondo, quién los conoce sabe que no son personas que vivan de cara a la galería su vida ni sus compromisos, si supieran sabido que se les proponía para este premio seguro que hubieran preguntado, “pero, ¿a qué solidario anónimo se le da un premio?, si es así, entonces ya no es anónimo”.

Su solidaridad es de todos los días, se alimenta después de haber saboreado muchos ratos agradables por el simple hecho de comprobar que un empeño ha salido bien, pero también después de haber experimentado la frustración de malas jornadas, de sinsabores y de incomprensiones de algunos de los que les rodean. Por eso es más meritoria su lucha sin descanso, porque no espera comprensión ni pide nada a cambio. Ellos parecen conformarse con la satisfacción de hacer lo correcto por los demás y por ellos mismos.

No asumen la vida como una estricta competencia social, no están de acuerdo en el modelo que se impone a pasos de gigante, el pensamiento único y ultraliberal y el “sálvese quién pueda”, el Darwinismo social, no les gusta un mundo con cada vez más muros que saltar. No les gustan estos tiempos en los que se practica “la selección natural de los seres más aptos y preparados, así como la desaparición o la extinción, de los menos preparados para la supervivencia, y en consecuencia su extinción” como si el hombre fuera un lobo para el hombre. Coinciden con Saramago en pensar que si el hombre es él y sus circunstancias, hay administrar las circunstancias humanamente.

Pepe y Juani, experimentan el desarrollo de una vida propia que tiene un sentido en y con los demás. Parecen demostrar que no solamente de manera estricta la competencia entre seres es o ha sido el motor de la evolución. En el más puro contexto de la diversidad de seres vivos que pueblan este planeta, han existido y se describen hoy día multitud de ejemplos de relaciones mutualistas, cooperativas, de simbiosis y comportamientos altruistas entre los seres vivos, que son exponentes también del éxito en la evolución de las especies.

El comportamiento de Pepe y Juani es, a buen seguro, espontáneo y callado, les aflora desde lo más profundo, no está dictado por una doctrina impuesta, ni asegurado en el profesar a una fe cegadora. Con él demuestran, puede que sin saberlo, que la humanidad es un conjunto de elementos interdependientes, y por tanto saben que todo lo que ocurre en uno de ellos, por lejos que se encuentre, afecta a los demás elementos de ese sistema. Echando mano de uno de los versos de las comedias de Terencio, piensan en el “soy humano, nada de los humano me es ajeno”.

Esta forma de proceder ha sido transmitida a sus tres hijos, tampoco como una doctrina, más bien con un ejemplo de proceder que se destila de todo lo que hacen y que los críos observan desde pequeños en sus casas. Como sus hijos aprendieron desde no tan pequeños a acoger a Manata, hoy una hermana más, a Manata y a Minechu o a Ajauala, y a todos los niños del Sahara que han pasado por su casa durante más o menos tiempo.

Hoy sus hijos ya son mayores y les siguen en algunas ocasiones en las que los padres, Pepe y Juani, siguen ejerciendo la solidaridad en encuentros, encadenamientos, manifestaciones, y allí donde y como haya que reivindicar las contradicciones de este sistema económico devastador de los más débiles.

Hay muchos ejemplos de este comportamiento, uno de ellos lo cuenta su hija Ana en una de las muchas anécdotas que han vivido con sus padres: “un buen día nos dimos cuenta de que faltaba en el salón de nuestra casa, un cuadro al óleo que mi padre había pintado y que nos gustaba especialmente. Al preguntarle a él nos dijo que lo había donado para una subasta que iba a recaudar fondos para La Casica, que ya pintaría otro”.

La Casica es un centro educativo de Cieza gestionado por Cáritas con el que han colaborado.

Es un ejemplo entre muchos de que *su poesía no puede ser sin pecado un adorno*, sino algo profundo y fuerte que se enfrenta a la soledad del ser humano.

Pepe y Juani quiero expresaros en nombre de todos mi enhorabuena por este premio merecido, y espero que llevéis siempre como hasta ahora en vuestro corazón el verso de Cernuda “*solo vive quién besa*”.

Buenas noches.